



Tiempo de lectura: 3 min.

[Laura Bicker](#)

El presidente chino, Xi Jinping, y su homólogo ruso, Vladímir Putin, dan la impresión de ser los mejores amigos.

Xi se sentó a la derecha de Putin, una posición reservada para aliados incondicionales, mientras sus tropas marchaban este viernes juntas en la Plaza Roja de Moscú como parte del desfile del Día de la Victoria, con el cual se conmemoró el 80 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Horas antes, Xi describió el vínculo entre ambos países como "inquebrantable" y añadió que Rusia y China deberían ser "amigos de acero".

Esta es la undécima visita de Xi a Rusia desde que asumió la presidencia en 2013, y ambos líderes se han reunido en más de 40 ocasiones.

Putin ya ha anunciado sus planes de visitar China en otoño, e incluso, en el pasado, ambos líderes han compartido un inusual abrazo público.

Pero esta relación esconde mucho más de lo que parece.

"Vemos muchos intercambios entre ambos hombres y demostraciones patrióticas de unión", declaró Mathieu Boulegue, del Centro de Análisis de Políticas Europeas.

"Pueden ser amigos por un lado, cooperar por otro y luego despedazarse por otros, e incluso competir en ciertos aspectos de su relación", agregó.

"Nos impresiona el simbolismo. Hay mucha actuación en torno a esta relación. Pero es interesante analizar la verdadera esencia", remató Boulegue.

En realidad, el presidente Xi está actuando con mucha cautela. Rusia es un socio importante para China, pero la invasión de Ucrania por parte de Putin lo ha convertido en un paria internacional en gran parte del mundo.

Pekín debe tener cuidado de que su amistad con Moscú no aisle a otros posibles socios, especialmente ahora que libra una guerra económica con Estados Unidos.

China lleva varios meses cortejando a Europa e intensificó su campaña tras la llegada de Donald Trump a la presidencia.

Pekín se ha esforzado por presentarse como un socio global alternativo y estable, en contraste con la impredecible Casa Blanca.

A principios de esta semana, hubo indicios de que estas iniciativas diplomáticas estaban funcionando.

Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, y António Costa, presidente del Consejo Europeo, intercambiaron mensajes el martes con el presidente Xi y el primer ministro chino, Li Qiang, para celebrar el 50 aniversario de las relaciones bilaterales.

El obstáculo para cualquier posible alianza ha sido la estrecha relación de Pekín con Moscú y su apoyo económico a Rusia. China no ha condenado a su "viejo amigo" por la invasión, sino que exige el fin de la "crisis".

Si el presidente Xi parece acercarse demasiado a Putin, podría causar fricciones con Europa en un momento en que busca la amistad.

Mensaje a Trump

Pero el líder chino tiene otro mensaje clave que enviar.

Los intentos iniciales de Trump por poner fin a la guerra en Ucrania lo llevaron a presumir de su estrecha relación personal con Putin. Esto llevó a los analistas a preguntarse si Washington estaba intentando crear una brecha entre Moscú y Pekín.

Xi querrá dejarle claro a Trump que esto no es posible.

"Juntos, debemos frustrar todos los planes para perturbar o socavar nuestros lazos de amistad y confianza", escribió Xi en un artículo firmado para medios rusos.

Los líderes ruso y chino también describieron los planes de Trump para un escudo antimisiles "Cúpula Dorada" sobre EE.UU. como "profundamente desestabilizadores" y argumentaron que militarizaría el espacio.

Ambos mandatarios están deseosos de presentar su visión de un orden mundial alternativo frente a lo que consideran la hegemonía estadounidense.

Pero Xi será consciente de que, si bien China es una superpotencia, el poder de Rusia ahora es limitado. Esta ya no es una alianza entre iguales.

La guerra en Ucrania ha debilitado la economía rusa y ha mermado su arsenal y su ejército.

Las sanciones occidentales también han dejado a Moscú mucho más dependiente de Pekín para su supervivencia económica. Han debilitado gravemente al Kremlin en el escenario mundial.

"Rusia necesita a China mucho más que lo contrario", dijo Boulegue.

Moscú tendrá que "aguantarse", añadió.

Putin puede apoyarse en su amigo y colaborar cuando se necesiten mientras siguen observando los tanques avanzar por la Plaza Roja.

Pero detrás de las declaraciones audaces, las sonrisas, los apretones de manos y el abrazo ocasional, hay fuentes potenciales de discordia y desarmonía que podrían surgir en los próximos años.

Corresponsal en China de la BBC

<https://www.bbc.com/mundo/articles/crmk23zdvj7o>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)